



Capítulo 71

Dentro de la arena, se extiende un intenso frío y chispas azules crepitán en el aire. Para cualquiera que lo observe, la magia que se está ejerciendo es claramente anómala.

«Desintegrar».

A la orden de Alon, las ráfagas de chispas se transforman en partículas azules brillantes que se dispersan en todas direcciones. A pesar de ser pleno día, las partículas brillan intensamente como luciérnagas.

Y entonces,

«Disolución».

Solo unos instantes antes, su cuerpo estaba perfectamente intacto. Ahora, incluso estando quieto, se tambalea vertiginosamente, como un espejismo.

«Yo...».

Philcion ya se encontraba a poca distancia de Alon. Saltando hacia adelante impulsado por llamas abrasadoras, Philcion agarró la espada que se había deslizado y apuntó a la figura tambaleante de Alon.

«¡Aunque sea inesperado, no pasa nada!».



Aunque le sorprendió que Alon utilizara una magia completamente diferente a la magia de hielo que esperaba, Philcion decidió verlo como una oportunidad. En ese momento de preparación del hechizo, el oponente estaba indefenso.

«Hubiera sido mejor derrotarlo en una pelea más espectacular, pero...».

Desde que Alon había comenzado a utilizar un tipo diferente de magia, las probabilidades de victoria habían disminuido exponencialmente.

«Voy a acabar con esto ahora mismo».

Justo cuando Philcion levantó su espada sin dudarlo para golpear,

«Ciclo de todas las cosas».

Las palabras de Alon resonaron.

En ese fugaz instante, el rostro impasible de Alon lo miraba fijamente. Su cuerpo, con los dedos formando un sello, de repente...

!!!CRACKLE!!!!

«Forma del Dios del Trueno».

Se convirtió en un relámpago azul puro.

Y los pensamientos de Philcion dejaron de continuar.



¡¡BOOM!!

Con una explosión atronadora, el cuerpo de Philcion se estrelló contra la arena, dejando tras de sí estelas de rayos que atravesaban el campo.

CRACKLE—

En ese breve segundo, o quizás incluso menos, todo había sucedido tan rápido que nadie pudo comprender lo que había ocurrido. Los espectadores solo pudieron presenciar dos cosas.

Una fue el cuerpo de Philcion estrellándose contra la pared de la arena.

La otra fue...

¡CRACKLE!

Alon, ahora completamente envuelto en rayos, o más bien, transformado por completo en rayos, envuelto en un aura azul.

¡CRACK!

Con cada movimiento de su capa negra, los rayos crepitaban y se dispersaban en todas direcciones.

Tsk...



A medida que los extremos de la capa recuperaban gradualmente su tono oscuro, la forma del rayo volvió a transformarse en la figura del conde Alon Palatio. Los espectadores, que observaron toda la escena como si presenciaran un degradado, se quedaron sin palabras.

[El... el ganador es... ¡Alon Palatio!]

Cuando el locutor, que hasta entonces había permanecido atónito, finalmente habló, la multitud estalló en vítores atronadores, poniéndose en pie y aplaudiendo tan fuerte que el estadio parecía temblar. En medio del ruido jubiloso y los aplausos desenfrenados, Alon se puso de pie.

«Maldita sea».

Incapaz de registrar completamente la reacción de la multitud, murmuró una maldición entre dientes y puso una mueca de dolor cuando la sangre comenzó a gotear por su brazo bajo la manga.

«Casi muero».

No era una afirmación figurativa.

Realmente había estado a punto de morir por usar la magia hacía un momento.

Era cierto que su maná se había agotado por completo, pero esa no era la razón por la que casi muere.

La verdadera razón era la magia que había utilizado...



«Maldición».

—No, estaba en el hechizo mismo.

A diferencia de antes, Alon podía comprender las leyes del hechizo inmediatamente después de utilizarlo.

No, tenía que entenderlas.

Si no lo hubiera hecho, no estaría aquí.

Tan pronto como la magia terminara, podría haberse descompuesto en moléculas, dejando de existir en este mundo.

«¿Por qué existe un hechizo tan descabellado como este, que distorsiona las leyes para convertir el cuerpo en maná?».

El hechizo que utilizó, «Matriz de Trueno», convertía literalmente su cuerpo en maná con propiedades eléctricas.

Las frases siguientes eran todas magia eléctrica preparada de antemano...

El proceso consistía en fusionarlo, o más bien, encantarla.

Finalmente, la «Forma del Dios del Trueno» era la magia que manifestaba la matriz de hechizos fusionada.

En otras palabras, la «Manifestación Magnética» que Sparrow le enseñó era, literalmente, un hechizo increíble que transformaba al lanzador en un rayo.



Pero la razón por la que Alon consideraba que el hechizo era una locura no era otra que su dificultad.

La «Forma del Dios del Trueno» transformaba temporalmente el cuerpo en un rayo, lo que permitía al lanzador utilizar sus propiedades directamente.

Sin embargo, el problema era que la irregular matriz de maná del rayo, al combinarse con el cuerpo de Alon, podía romperse fácilmente con el más mínimo movimiento.

En resumen, si Alon no hubiera tenido talento para controlar la matriz de maná, no habría sido más que unos coloridos fuegos artificiales en la arena.

...

«... Duele muchísimo».

Incluso después de reconstruir apresuradamente la estructura de su cuerpo en poco más de un segundo, parecía haber zonas a las que no podía prestar atención, ya que la sangre que fluía bajo su manga aumentaba constantemente.

«Sparrow, ¿me enseñaste esto solo para fastidiarme?».

De repente, recordó el bastón de Sparrow, que Evan sostenía mientras veían juntos el partido.

«Volvamos primero».



Con los estruendosos vítores a sus espaldas, Alon regresó a la sala de espera.

«...»

«Conte».

«¿Qué es?».

«No... No creo que nada de lo que hagas vuelva a sorprenderme jamás».

Evan lo miró con una expresión extraña, mientras...

[¿Qué...? ¿Cómo...? ¿Cómo lo has hecho?]

El bastón de Sparrow, normalmente lleno de comentarios sarcásticos, temblaba de incredulidad, con la voz temblorosa.

Alon sintió una oleada de satisfacción detrás de su expresión impasible.

«Parece que la apuesta es mía».

Un día después,

la reputación de Alon como luchador de rango A, conseguida en menos de una semana, se extendió rápidamente por toda la Colonia.

Como resultado, se hablaba mucho más de Alon en la Colonia que de cualquier otro luchador.

Sin embargo, el hombre en el centro de estos rumores, Alon, era...

—¡Al castillo real ahora, señor!

Dirigiéndose tranquilamente al castillo real de la Colonia con Seolrang.

La razón era que convertirse en un luchador de rango A le daba acceso al tesoro real.

«Normalmente, habría tardado al menos una semana en conseguir entrar en el tesoro».

Alon pudo moverse con tanta rapidez gracias a Seolrang.

«Aunque el poder de Baba Yaga es fuerte, no esperaba que extendiera su influencia a la familia real».

Mientras el carro de Alon pasaba junto a la enorme muralla del castillo, se maravilló de las habilidades de Seolrang.

[Oye,]

Sparrow le habló directamente en su mente, a lo que Alon respondió no verbalmente, sino canalizando mana hacia el bastón tal y como se le había indicado.



«¿Te olvidaste de la apuesta?».

[¡IN-No!]

El tono de Sparrow se volvió exasperado, pero pronto cambió...

[... Eh, conde, me gustaría preguntarle algo].

La voz de Sparrow, ahora débil y temblorosa, era sorprendentemente educada y refinada en comparación con la de hacía solo unos días.

«¿Qué pasa?».

[Bueno, como mencioné ayer, ¿considerarías firmar un contrato conmigo y sucederme en mi legado?]

«Como dije ayer, todavía lo estoy considerando».

[¡No! ¡Es una oportunidad realmente fantástica!]

«Hmm».

[... ¿no es así?]

Nervioso, Sparrow añadió apresuradamente un sufijo respetuoso.



[Usted, eh, conde... no, su señoría... debe saber por haber utilizado mis leyes que son increíblemente poderosas. Si las perfecciona a lo largo de unas cuantas generaciones, podrá darles treinta palizas a otros magos, ien serio!]

Desde el momento en que Alon utilizó las leyes de Sparrow sin haber heredado su espíritu, Sparrow, siguiendo la sugerencia de la raza Yongsin, le había estado instando a convertirse en su sucesor.

«Sucesor, eh».

En realidad, desde la perspectiva de Alon, que necesitaba aprender magia, aceptar a este bastón como su maestro no era una opción tan mala.

El simple hecho de conocer sus frases y conjuros parecía proporcionarle una cantidad significativa de conocimientos mágicos.

Aun así, Alon evitó dar una respuesta clara, y la razón se debía al contrato que Sparrow le había propuesto.

Sparrow lo llamó contrato maestro-discípulo, pero no había necesidad de inscribir un círculo mágico para un contrato que no entendía del todo.

«De todos modos, mañana me reuniré con él, así que entonces podré preguntarle y decidir».

Con eso en mente, Alon descartó la sugerencia de Sparrow por el momento.

[Por favor, reconsidérelo seriamente, solo una vez más].



«Hmm. Según tú, ¿no es imposible que alguien que no haya heredado tu espíritu se convierta en tu sucesor?».

[¡No, en realidad era algo que no sabía en ese momento! ¡Lo siento!]

«No hay por qué disculparse. De cualquier manera, te habría resultado difícil encontrar un sucesor, ya que eres un idiota».

[... Realmente guardas rencor, ¿no?...]

«¿Qué has dicho?»

[Ah, no, quiero decir...]

Debido a la apuesta que había perdido anteriormente, Sparrow tuvo que hablar con respeto. Continuó instando desesperadamente a Alon a que se convirtiera en su sucesor hasta que Alon dejó el bastón en el carroaje para entrar en el castillo real.

Pero lo único que Sparrow aprendió hasta entonces fue que el rencor de Alon era muy profundo.

[...Ja. No debería haber dejado que mi temperamento se apoderara de mí...]

A solas en el carroaje, Sparrow murmuró con tono sombrío.

Era su propio karma.



El castillo real de la Colonia tenía un ambiente ligeramente diferente al de los demás países que Alon conocía.

A diferencia del concepto típico de un castillo real, el interior parecía bastante tosco.

No había esculturas ni mármol en el interior, lo que le daba un aspecto algo poco refinado.

Sin embargo, a pesar de ello, Alon no pensaba que fuera «inferior» porque...

«...»

Se debía a la abundancia de oro y joyas que adornaban las paredes rugosas.

Caminando por el camino aparentemente interminable bordeado de tesoros, Alon finalmente llegó a la sala del trono real con Seolrang.

Se arrodilló y saludó al rey de la Colonia, que lo miraba desde arriba.

«El guerrero saluda al rey de la Colonia».

Normalmente, habría sido apropiado presentarse como noble, pero había venido aquí para entrar en la tesorería, así que se presentó como guerrero.

«Levanta la cabeza».



Al oír la solemne voz, Alon levantó la cabeza para ver el rostro del rey.

Era un hombre robusto de mediana edad con rasgos prominentes, que irradiaba autoridad y confianza.

«Conde Palatio, su pareja me ha parecido muy entretenida. ¡Muy impresionante!».

El rey de la colonia, Carmaxes III, se rió a carcajadas mientras continuaba.

«He oído que deseas entrar en la tesorería. ¿Hay algo que deseas?».

«Sí, Majestad».

Carmaxes asintió varias veces antes de decir:

«Entonces deberías aceptarlo. La familia real de la Colonia abre el tesoro a cualquiera que haya demostrado su valía».

«Gracias por tu generosidad».

«Sin embargo, tengo un regalo más que ofrecerte. ¿Qué te parece?».

«¿Una propuesta, Majestad?».

«Sí».

Habló con naturalidad.



«Tengo una hija».

«Sí, Majestad».

«¿Qué opinas?».

«... ¿Perdón?»

La mente de Alon se paralizó.

Silencio.

Pero solo por un momento.

«Por supuesto, depende de ti si aceptas o no este regalo, así que tómate tu tiempo para pensarlo».

Carmaxes mantuvo su sonrisa.

—Maxim, llévalo al tesoro.

Luego dio instrucciones al caballero que estaba a su lado.

Mientras Carmaxes observaba la figura de Alon alejándose, dejó escapar un suspiro.



«... ¿Eh? Baba Yaga, ¿no vas a seguirlo?».

Se dio cuenta de que Seolrang, que hasta hacía un momento estaba junto a Alon, permanecía de pie en el mismo lugar y le preguntó.

Entonces...

«Hola».

La sonrisa que Seolrang había lucido momentos antes se había desvanecido, dejando paso a una expresión perfectamente inexpresiva.

Por fin...

«Ya basta».

Sus escalofriantes ojos dorados coincidían con las gélidas palabras que siguieron.